Participación Josie tema migración
PARA EL DOCUMENTO "TRANSFORMACIONES SOCIALES, RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS".

Propongo agregar un nuevo párrafo en el
capítulo 4- ¿Cuáles son las características del importante incremento del fenómeno migratorio?

Entre el primer párrafo y el segundo de este capítulo agregar el siguiente:

Para la ola de desplazamientos y migraciones en América Latina, uno de los casos más dramáticos y al mismo tiempo ejemplo de diversas experiencias de resistencia lo constituye México.
Este país es el paso obligado de cientos de miles de migrantes, no sólo mexicanos sino centroamericanos y de lugares tan lejanos como África, para cruzar hacia Estados Unidos en busca de trabajo o refugio (los que huyen de la violencia en Centroamérica) por alguno de los puntos de una frontera de más de mil kilómetros en común entre México y Estados Unidos.

Por eso la demagógica campaña de Donald Trump contra los trabajadores mexicanos acusándolos de quitar empleo en las fábricas de Estados Unidos a los trabajadores estadunidenses, insiste todo el tiempo en construir (en realidad terminar de construir) un muro a lo largo de esa extensa frontera.

A la añeja situación crítica de la migración hacia Estados Unidos, se agrega ahora la amenaza de la racista y xenófoba política de Trump que pretende expulsar en corto plazo a alrededor de 3 millones de trabajadores mexicanos. Durante los gobiernos de Obama, de hecho, se expulsaron 3 millones de trabajadores.

El problema ahora es porque Trump pretende deportar esa misma cantidad durante el 2017 lo que detonaría una crisis social de consecuencias imprevisibles en México aunado a la existente crisis de derechos humanos y política.Las deportaciones irían de la mano con las restricciones del envío de dinero de trabajadores mexicanos en EU a sus familias en México.

Las "remesas" representan la segunda entrada de divisas más importante para el país, solo superadas por las exportaciones automotrices (de empresas que Trump quiere regresar a EU), pero por encima de la inversión extranjera directa, el turismo y las exportaciones petroleras. México es la cuarta economía receptora de remesas, después de China, India y Filipinas.(*)

Las consecuencias de estas políticas tienen especial significado para las mujeres. De acuerdo a las nuevas leyes que busca imponer Trump como acabar con las "ciudades santuario" (donde no está permitido que la policía pida documentos migratorios a un infractor menor, como por faltas de tránsito), en las deportaciones se rompen familias.

Si una mujer migrante indocumentada tiene hijos en EU, éstos adquieren la nacionalidad y permite que después de un largo, costoso y riesgoso proceso la madre pueda también nacionalizarse. Con las nuevas disposiciones legales, se rompen a las familias, quitándoles los hijos y deportando a las madres a México.

Otra disposición legal que impulsa Trump es la de dar cárcel de 10 años al migrante indocumentado que habiendo sido deportado a México, se le detenga en un nuevo intento de regresar a Estados Unidos.

La ofensiva reaccionaria y xenófoba de Trump, sin embargo, está conociendo desde el principio diversas formas de resistencia. En primer lugar de las mujeres que desde el 21 de enero de 2017 se movilizaron declarando el inicio de la resistencia contra Trump.

Pero también entre la población migrante que se opone a todas las restricciones.

Las dificultades de Trump para imponer restricciones a población de origen musulmana y de ciertos países, también se expresa con respecto a los migrantes provenientes de México y centroamérica. Pese a las amenazas de Trump, el número de deportaciones no se ha incrementado sensiblemente en el primer semestre del 2017 ni las remesas enviadas por trabajadores mexicanos han disminuido.

Pero además de ser puente hacia EU, México también puede ser punto de llegada de migrantes de otros países. Con las restricciones en EU, miles de migrantes se están quedando varados en México, especialmente en ciudades fronterizas como Tijuana y Nuevo Laredo. Horas antes de su salida del gobierno, Obama canceló la orden legal conocida como "pies secos" que concedía asilo inmediato a cubanos que llegaran a Estados Unidos por tierra y no por el mar.

Ahora hay miles de cubanos en Nuevo Laredo, desde febrero de este año exigiendo pasar a EU pero sin derechos tampoco en México. Igual situación hay en Tijuana donde está bloqueado el cruce de la frontera para miles de haitianos y africanos que pagaron mucho dinero a traficantes desde sus países para supuestamente llevarlos hasta EU.

Entre los haitianos hay familias completas y muchas personas con estudios calificados. A la crisis social y económica que representan estos miles de migrantes varados, sin trabajo y sin derechos, se agrega ahora el racismo entre la población mexicana contra haitianos y africanos que son estigmatizados como delincuentes.

Si México se queja del mal trato que los migrantes reciben en EU, ese mal trato se extiende a los migrantes que llegan a México o que van de paso hacia Estados Unidos.

Al racismo que les roba y explota, se ha agregado ahora que los cárteles de la droga que frecuentemente tienen el apoyo de autoridades mexicanas, asaltan autobuses de migrantes centroamericanos en lugares como San Fernando, Tamaulipas. Además de

robarlos y asesinar a una parte de esos migrantes, a otros los reclutan para trabajo prácticamente esclavo o como sicarios o a las mujeres para usarlas como prostitutas como parte de su negocio o para uso de los mismos traficantes.

En esta situación, así como en otras luchas, es relevante el papel de las mujeres en la resistencia contra los crímenes cometidos contra migrantes en México. Desde hace algunos años se organizan periódicamente caravanas de centroamericanas que recorren México, con la ayuda de organismos de defensa de derechos humanos o religiosos, buscando a familiares desaparecidos en su recorrido por México hacia la frontera norte.

Estas caravanas son básicamente de mujeres, madres de jóvenes centroamericanos que pasaron por México y nunca llegaron a Estados Unidos. Las familias perdieron noticia de ellos en algún punto de México. Las caravanas inician su recorrido en Chiapas, donde sale un tren en que frecuentemente se desplazan estos migrantes sin papeles, y avanzan hasta la frontera norte. En algunas ocasiones han encontrado a familiares desaparecidos que lograron huir de los carteles o que por otros motivos se quedaron
en este país.

La lucha de estas mujeres buscando a sus hijos ha sido ejemplar y se parece a la histórica lucha de madres de desaparecidos políticos, como Rosario Ibarra o en la actualidad en la búsqueda de las madres y padres de los estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos desde 2014.

Otro ejemplo de la solidaridad con los migrantes desarrollada por mujeres, lo constituye el grupo de "Las Patronas". Este es un grupo de mujeres que viven en el centro del país muy cerca de donde pasaba el tren que viene desde Chiapas trasladando migrantes indocumentados.

Estas mujeres preparan comida en bolsas y cuando pasa el tren con migrantes se las regalan para que resisten en su largo viaje hacia la frontera norte.

De varios refugios y centros de apoyo a los migrantes, muchos de carácter religioso como el del Padre Solalinde, "Hermanos en el camino", destaca este apoyo de mujeres mexicanas.

La tendencia producto de la globalización capitalista de expulsión de mano de obra se traduce también en un incremento de la migración de mujeres, niñas y niños, en condiciones de riesgo (incluso un incremento de niños viajando solos hacia Estados Unidos).

Según datos oficiales, las mujeres migrantes pasaron en el periodo 2004-2006 del 44.7% del total de migrantes a 47.5% en el periodo 2013-2015 y las mujeres migrantes presentan mayor tasa de desempleo que los hombres. La migración de mujeres mexicanas muestra un incremento desde los años setentas a la fecha.

En el año 2012, las mujeres que residían en estados Unidos llegó a alrededor de 5.5 millones representando el 46% de la población mexicana residente en ese país. Sus condiciones de inserción laboral y de empleo están ligadas a los roles de género tradicionales.

Diversas organizaciones señalan que el abuso contra las mujeres migrantes se ha naturalizado y que las violaciones pasan como un espectáculo. Los roles y estereotipos que les acompañan las vuelven más vulnerables a ser víctimas de violencia sexual, desapariciones, trata, prostitución, tráfico de personas, extorsión, separación de sus familias (muchas viajan con hijos), detenciones arbitrarias, enfermedades, accidentes y feminicidio.

Como muchas veces son responsables del cuidado de niñas y niños que viajan con ellas, se vuelven blancos dobles y las dificultades aumentan pues su condición de indocumentadas les dificultará la obtención de empleo, vivienda y recursos, así como cualquier servicio social para ellas y sus hijos.